

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA: UN DÍA DE LUCHA CONTRA LA EXPLOTACIÓN, EL MACHISMO Y LA GUERRA



rápida y arbitrariamente como puede quitarlos. Esas mismas victorias que las mujeres trabajadoras consiguieron durante la Revolución Rusa fueron arrebatadas por la doctrina estalinista, criminalizando el aborto para satisfacer las demandas de producir una nueva oleada de trabajadores. Peor aún, consideremos cómo la apelación feminista liberal a los "derechos de la mujer" se ha utilizado para justificar la barbarie, muchas veces contra las mujeres. Para salvar a las pobres mujeres de Afganistán y Yemen de sus propios hombres "bárbaros", los "humanitarios" operadores de drones del ejército estadounidense disparan misiles "humanitarios" contra las bodas. Para "liberar" a Gaza de las garras del "retrogrado" Hamás, las muy "progresistas" FDI convierten bloques de apartamentos en montones de escombros, sobre los que izan una bandera del orgullo. Tal vez en ninguna parte esté más clara la contradicción entre la igualdad real y la igualdad de los derechos liberales que en la forma en que las dignidades básicas concedidas a las mujeres trans son enfrentadas a las mujeres cis, las primeras presentadas como depredadoras de las segundas por los reaccionarios, condenando a ambas a los horrores del patriarcado, enfrentando a mujer contra mujer basándose en algo parecido a la frenología.

La sociedad capitalista es un sistema social que arrastra el cieno en que se hunde. Estas formas de opresión cambian a medida que se ajustan a la lógica del capital. En la medida en que la igualdad puede realizarse en el capitalismo es una igualdad organizada de acuerdo con un mundo basado en la división y la explotación. El capitalismo puede ceder algunos derechos a las mujeres del mismo modo que puede quitárselos, ya que la verdadera fuerza motriz de esta sociedad es el capital. Si el feminismo favorece la acumulación capitalista, los patrones lo seguirán, siempre que no ponga en peligro el mantenimiento de la mayor parte de la humanidad en la miseria perpetua. Por lo tanto, nada impide que el capitalismo sea tan feminista como patriarcal, si el feminismo significa que las trabajadoras siguen siendo explotadas por las mujeres burguesas como sus iluminadas supervisoras. Si se cerrara la brecha salarial, si la jefa del Estado fuera una mujer y si las personas más ricas de la tierra fueran todas mujeres hechas a sí mismas, no cambiaría el hecho de que el capital tiene una necesidad constante de atacar la condición general de la clase trabajadora en su impulso para las ganancias. En este ataque, los sectores más precarios y marginales de la clase son agredidos aún más ferozmente. El

capitalismo sólo puede resolver superficialmente algunas de estas desigualdades; sus raíces se encuentran en la desigualdad fundamental que da vida al sistema, que es la relación salarial. Por lo tanto, la abolición de tan repugnantes condiciones sólo puede producirse mediante la abolición total de la sociedad de clases.

Algunas feministas modernas reniegan de sus homólogas liberales más convencionales, distinguiéndose como "radicales" o "interseccionales". Sin embargo, este feminismo en última instancia sólo oscurece la centralidad de la clase en la historia. El feminismo, de esta manera, se refiere a un movimiento histórico específico que es inherentemente colaboracionista de clase - no puede ser utilizado como sinónimo de la lucha por la liberación de la mujer. Sólo la lucha de la clase obrera como clase para sí misma puede responder a la cuestión social. Que el feminismo sea un movimiento identitario, y no de clase, demuestra su existencia burguesa. La identidad de la mujer no trasciende las relaciones económicas fundamentales que constituyen la sociedad capitalista y sus corrientes políticas. La "identidad de la mujer" se utiliza como palanca para exprimir más beneficios de su explotación, y como propaganda para leonizar a la sociedad capitalista. Peor aún, aquellas feministas radicales que plantean la feminidad como una clase en sí misma (!!) sirven para perturbar y confundir a los trabajadores. Una mujer burguesa no está del mismo lado que una trabajadora, mientras que todos los miembros de la clase obrera tienen el mismo objetivo común. El feminismo más "radical" sólo puede ser una herramienta para situar a la mujer trabajadora en una alianza de clase con el capital, incompatible con la forma en que la política de clase comunista combate la opresión. Todo esto busca legitimar la justicia capitalista como un "mal menor", igual que las sufragistas británicas reclutaron soldados para la primera gran matanza imperialista por "el rey y la patria". Como comunistas, abogamos por más. No una alianza de clases por los "derechos de la mujer", sino la unidad de la clase obrera por la liberación de la mujer y de toda la humanidad; por las trabajadoras como parte de la lucha de todos los obreros para tomar la iniciativa y destruir el sistema que explota a las masas trabajadoras.

El "progreso" capitalista palidece en comparación con el nuevo mundo al final de la lucha obrera. Pero en este día volvamos la vista a nuestra historia, la historia de la clase obrera, para comprender las formas concretas en que los trabajadores han triunfado sobre el machismo. La participación política de las

mujeres lograda en esta revolución no fue la de votar cada cuatro años, sino la de una participación constante y activa a través de los consejos obreros. En lugar del "progreso" capitalista de incorporar más mujeres a las fábricas para sustituir a sus homólogos masculinos, a través de las matanzas de la primera guerra mundial, el movimiento obrero internacional desencadenado por las obreras de Rusia fue el que puso fin de forma decisiva a la guerra imperialista.

Hoy en día, a pesar del asalto económico de la disminución de los salarios reales, los asaltos sociales que tratan de arrojar aún más a las mujeres trabajadoras a la precariedad, y la guerra imperialista que amenaza a los trabajadores de todo el mundo, las mujeres trabajadoras han estado en las primeras filas de la lucha de la clase obrera. Sectores tradicionalmente dominados por las mujeres como la educación y la enfermería se han presentado como algunos de los más combativos de la clase obrera. En 2022, los trabajadores educacionales de Ontario estaban a punto de desencadenar una huelga general que sólo se evitó gracias a acuerdos secretos entre los sindicatos y el Estado. En Gran Bretaña, las enfermeras en huelga han sido una continua llaga para el capital, sirviendo de punto de referencia para la lucha del resto de la clase. En Bangladés, las trabajadoras del sector textil, en su mayoría mujeres, han librado un conflicto directo con la policía, cuyos efectos han golpeado los bolsillos de las inversiones capitalistas en la moda en todo el mundo.

Es incorrecto dar a entender que la lucha de los trabajadores por reivindicaciones meramente económicas se transformará automáticamente en una auténtica emancipación de la mujer. Por el contrario, debe ser una lucha política consciente. El movimiento obrero debe reconocer su lucha como una lucha por la emancipación humana, y sólo a través del movimiento obrero puede haber la liberación de la humanidad. Para llevar a cabo esta lucha, nuestra clase necesita un partido comunista revolucionario internacional y centralizado, que dirija todas las luchas contra los ataques capitalistas hacia la lucha por una sociedad sin clases. Es inherente a la tarea histórica de nuestra clase disipar el machismo de sus propias filas, unificarse como clase y luchar por el poder. No puede haber la emancipación de la mujer sin la emancipación de los trabajadores. ¡No puede haber la emancipación de los trabajadores sin la emancipación de las mujeres!

-GOI y KB, afiliados norteamericanos de la TCI

COP28: un escaqueo climático

La resolución de la COP28 de la ONU en Dubái es simplemente otro compromiso que prioriza las necesidades de la acumulación capitalista ante la urgencia de la situación ambiental en deterioro. Esto no es simplemente debido a que la conferencia tuvo lugar en los EAU, o que Sultán al Jaber, el presidente de la conferencia, es el ejecutivo principal de la ADNOC, la compañía petrolera principal del estado. Este resultado no es para nada disimilar a todas las conferencias anteriores desde 1995, que han centrado sobre el costo social creciente del capitalismo. El objetivo muy elogiado de cero emisiones netas sólo cubre los combustibles fósiles no aplacados, lo que significa que una dominante progresiva puede ser demorada, y

que las emisiones de combustibles fósiles continuarán creciendo. Mantener el aumento global de las temperaturas bajo el objetivo de 1,5°C es todavía defendido como una prioridad a pesar de su imposibilidad. El objetivo del acuerdo de París de 2015 requiere que se reduzca la producción del carbono a la mitad antes de 2030. Esto no está ocurriendo de ningún modo, ya que empresas petroleras han estado acrecentando la producción para cobrar las preparaciones bélicas del capital, y estados como EEUU emergen como exportador dominante con el pretexto de la democracia contra Rusia.

La resolución llama para las naciones a "transitar para dejar atrás los combustibles fósiles en los sistemas energéticos, de forma justa, ordenada y equitativa, acelerando la acción en esta década crítica", y recomienda que se limite la construcción de nuevas centrales

eléctricas de carbón y el aumento de inversiones en la construcción y la modernización de la energía verde y renovable. Fue recomendado que los estados incrementen sus inversiones en "tecnologías de bajas emisiones, incluidos ... los renovables, el nuclear, las tecnologías para atenuar o reducir las emisiones, como la captura del carbono". La resolución de la COP28 llama para triplicar la capacidad de la energía nuclear antes de 2050 y para los estados y las instituciones financieras a priorizarla. Si la producción capitalista es "verde", de "bajas emisiones", o la energía renovable, continuará la expansión de las emisiones de gases de efecto invernadero; el capitalismo exige la acumulación constante para funcionar apropiadamente.

La resolución concluyente coincide con la guerra en Ucrania y el aumento en las tensiones



imperialistas, que ha llevado a la seguridad energética a la preeminencia. Jens Stoltenberg, el dirigente de la OTAN, lo ha declarado explícitamente, y busca poner fin a la *continuado en la segunda página*



El racismo antinegro: un veneno péfido contra la lucha de clases

Como obstáculo central para la unidad de los trabajadores en EEUU, el racismo no es un invento nuevo del capitalismo. Es tan antiguo como la esclavitud y, por tanto, anterior incluso a la actual configuración de la explotación del trabajo por el capital en Norteamérica.

El tipo de racismo al que están acostumbrados los estadounidenses tiene sus raíces en los inicios del cultivo del tabaco en Virginia y en la primera época de las colonias británico-estadounidenses. ¿Qué ocurría entonces en las colonias? La lucha de clases. Batallas periódicas entre los trabajadores blancos y negros, por un lado, y los precusores de la burguesía, por otro, fueron en aumento en los siglos XVI y XVII. En consecuencia, el racismo à l'anglais se inscribió en la ley.

En 1676, los sirvientes bajo contrato blancos y los esclavos africanos se rebelaron juntos contra la administración británica en Virginia. Para evitar futuros incidentes y dividir a los trabajadores blancos de los esclavos, se creó el siguiente código racial: piel negra = mano de obra "marcada", piel blanca = mano de obra "libre".

En el siglo XIX, los intereses de las élites del Sur — cuyas fortunas se basaban en la explotación de los esclavos — chocaron con los intereses de una burguesía adolescente del Norte, cuyas fortunas se basaban en la explotación de una nueva clase de trabajadores asalariados: el proletariado. Ante un sistema social en cambio sometido a las leyes económicas capitalistas y el desenlace de la Guerra Civil, la posición social y política de la élite sureña se volvió precaria. El capitalismo en el Sur ya dependía de la vinculación de la propiedad a la supremacía blanca y de la desposesión de los propietarios no blancos.

Tras la Guerra Civil, esta distinción entre blancos y negros se acentuó aún más. Para

defender su lugar en el sistema social tras la Guerra Civil, los plutócratas del Sur atacaron y reprimieron a los esclavos emancipados. Los más de diez mil linchamientos entre 1865 y 1877, la privación de hecho del derecho de voto a los negros, el reino del terror del Ku Klux Klan, etc., culminaron en las despreciables leyes Jim Crow.

Adelantándose al año 1919, Estados Unidos se convirtió en un hervidero de lucha de clases a medida que la Revolución Rusa inspiraba a los trabajadores de todo el mundo. El recién creado Partido Comunista de América desempeñó un papel destacado en algunas luchas, como la Gran Huelga del Acero de 1919. Debido a una combinación de factores, la huelga fue derrotada en enero de 1920, pero uno de los venenos más potentes de la burguesía, que las empresas siderúrgicas dispensaban generosamente a los trabajadores, eran las actitudes racistas y chovinistas. Para romper la huelga, la patronal ordenó a sus espías entre los obreros que "fomentaran toda la mala onda posible" enfrentando a los obreros blancos con los 30.000-40.000 obreros negros y mexicanos (excluidos de los principales sindicatos como la AFL) empleados como rompehuelgas.

Los obreros blancos fueron embaucados por sus jefes en una histeria racista antinegra, y participaron en disturbios y linchamientos antinegros. La derrota de los trabajadores se pavimentó con los cadáveres de proletarios negros, asesinados de la forma más exasperante imaginable, a manos de sus hermanos de clase blancos que no fueron utilizados más que como peones de los patronos para asestar un golpe devastador en las tripas a la fuerza del proletariado en un periodo histórico crítico para nuestra clase.

Los ejemplos de hoy en día de cómo la burguesía emplea directamente las divisiones racistas para fragmentar nuestra clase son abundantes. Tomemos 2020, por ejemplo. La

clase obrera sufre el doble golpe de una pandemia mortal, de la que los trabajadores fueron las primeras víctimas de primera línea ("¡tenemos que seguir trabajando para salvar la economía!"), y de una crisis económica implicando una tasa de 14% de desempleo oficial y amenazando con dejar a millones (si no más) sin hogar. Las huelgas son prohibidas por el Estado bajo el pretexto de una situación de emergencia. George Floyd es asfixiado por un puerco mientras otros tres observan. El vídeo circula por las noticias y las redes sociales. La situación se convierte en un polvorín, ya que los trabajadores desempleados que han estado confinados en casa durante meses, se enfrentan a la policía en las calles durante dos semanas en arranques de colera por una injusticia recurrente e histórica cometida contra los proletarios negros.

Aquí tenemos dos respuestas de la burguesía. Por un lado, el complejo de ONGs del Partido Demócrata llega para usurpar las manifestaciones callejeras, transformándolas en un apéndice de la campaña electoral de Biden y amplificando los llamamientos a extirpar a los "agitadores externos" blancos (escindiendo cualquier unidad potencial entre trabajadores blancos y negros contra las fuerzas del orden del Estado). Una congregación multirracial del Partido Demócrata en el Congreso se pone la tela kente de Ghana en junio de 2020 para demostrar lo sinceros que son. Ahora se trata de "amplificar las voces negras", es decir, aquellas voces negras con el capital para ser escuchadas, y borrar lentamente la respuesta inicial y elemental contra el enemigo físico del proletariado, la policía. Por otro lado, el GOP se aprovecha de la más pútrida política de identidad blanca, apelando a estereotipos capitalistas largamente probados de los negros como criminales, para completar la división racista entre trabajadores blancos y negros. ¿El resultado final? Desmembramiento de los trabajadores por líneas raciales.

Vemos entonces que la función de la separación racial de blancos y negros, ya sea que se haga cumplir a través de la ley (Jim Crow), la violencia abierta (linchamientos, asesinatos policiales), o la violencia 'encubierta' (la pobreza enormemente desproporcionada entre los trabajadores negros) ha sido, y sigue siendo, dividir a la clase de los trabajadores para que no se unan contra la clase capitalista propietaria. La división de los trabajadores blancos de sus hermanos de clase negros ha sido un instrumento fiable en el cinturón de herramientas de la guerra de clases de la burguesía, tanto en el Norte como en el Sur, en el pasado y en el presente.

Por el contrario, la respuesta de la clase obrera contra el racismo requiere llevar su lucha contra el racismo a su propio terreno. La lucha contra la brutalidad policial, el complejo industrial carcelario, la segregación en la vivienda, la discriminación en el lugar de trabajo, el robo de salarios y todos los demás aspectos del racismo debe llevarse a cabo a través de los organismos de la clase obrera, con el objetivo final de la abolición del sistema capitalista.

Esta abolición del capitalismo y de la sociedad de clases sólo puede ser efectuada por la clase obrera mediante su toma revolucionaria del poder. Por su propia fuerza, la clase obrera debe autoorganizarse para erradicar las raíces de la opresión racial. Esto implica la creación y presencia del partido revolucionario centralizado con sólidas raíces en la clase obrera, necesario para guiar a nuestra clase global hacia su deber histórico. El papel del partido es destacar los vínculos entre estas luchas y el programa comunista, hacer concreto y relevante para los que luchan contra el racismo que el comunismo es la única alternativa viable.

continuaremos explorando este tema en las próximas ediciones de 1919, nuestra revista teórica

El capitalismo no tiene ninguna solución para la crisis climática

continuada desde la primera página

dependencia sobre el petróleo y gas rusos, en adición a los componentes para la energía verde fabricados con tierras raras chinas. Esto no tiene nada que ver con la reducción de las emisiones de CO2. Más bien, su impulso para las soluciones determinadas nacionalmente para lidiar con las crisis proliferantes, se ve en el compromiso de la administración Biden para reducir su dependencia sobre la OPEP.

Mientras que la Ley de Reducción de la Inflación dirige mil millones hacia la energía "verde" (allí descrita como la "seguridad energética"), la producción de combustibles fósiles más rentables aumentó. En 2023, EEUU se hizo el exportador más grande de gases naturales licuados, y produce ahora más petróleo que cualquier otro país en la historia, más que el doble de lo que EEUU producía hace una década. La Administración de Información Energética de EEUU prevé que la extracción del petróleo y de los GNL incrementará hasta 2050. Esta tendencia se ve en todas partes. El Ministerio de Minas y Energía del gobierno brasileño anticipa que su producción petrolera ya masiva aumentará casi por doble antes de 2030. Los capitalistas en Brasil han expandido la extracción de petróleo sucesivamente cada año, batiendo récords en 2023 (todo esto bajo el héroe ambientalista de la COP27, Lula da Silva). La producción y el uso de combustibles fósiles continuarán junto a la expansión de la energía verde y la compensación de gases

de efecto invernadero, una tendencia que es reforzada por, permite la expansión de, y crea un interés mayor en el conflicto imperialista. Según John Kerry, enviado climático de EEUU, "la producción aumentada es un reflejo de Ucrania, el esfuerzo de recuperarse del Covid y el reflejo de lo que ha ocurrido con Rusia cortando todo el gas a Europa ... estamos enviando mucho por allá y en otras partes para intentar ayudarlos".

La crítica ha emergido sobre la presencia de más de mil cabilderos por combustibles fósiles en la COP28. No obstante, la realidad es que inclusive con su ausencia, no habría habido ningún cambio sustantivo. En primer lugar, el acuerdo no es obligatorio para ninguna de las naciones implicadas. E inclusive si fuera, restricciones significativas sobre el uso de los combustibles fósiles serían ignoradas. Es demasiado rentable usar fuentes de energía barata, para estas naciones a permanecer competitivas en el mercado global sin usarlas. Y eso va al fondo del asunto.

Los estados capitalistas tienen que mantener la rentabilidad para su capital nacional, o arruinarse. Mientras existan, no hay manera para solucionar nuestra crisis ambiental en deterioro. Sólo una sociedad que no requiere ganancias podría esperar evitar la devastación ambiental global. Es por eso que no hay ninguna solución a la crisis ambiental salvo la revolución proletaria internacional.

¡Comunismo o extinción!

Quiénes somos

"El GOI está a favor de una sociedad mundial en que la producción es para las necesidades, no las ganancias (y por lo tanto, sostenible), en que el estado, las fronteras nacionales y el dinero han sido abolidos, en que el poder colectivo está ejercido por medio de organizaciones de toda la clase, tales como los consejos obreros. Esto debe traducir como la participación activa, cotidiana de la mayoría para los intereses de todos. Sólo así puede el mundo deshacerse de los efectos capitalistas de la pobreza, el hambre, la opresión y la guerra: lo llamamos el comunismo pero esta visión no tiene nada que ver con el capitalismo de estado estalinista y la antigua URSS.

Para llegar a ese punto, estamos trabajando para crear una organización política mundial de la clase obrera - un 'partido' por falta de una palabra más adecuada - no un 'gobierno en espera', sino una guía en la lucha por un mundo nuevo. No nos reclamamos de ser ese partido, pero nos motivamos a ser uno de los elementos que tendrán que juntarse para su creación. Mientras la clase obrera, la mayoría de la población mundial, se enfrenta cada vez más a las consecuencias de un sistema capitalista que se desmorona, tendrá que unirse y derrocar al sistema capitalista y sus apetitos imperialistas sangrientos.

El Grupo Obrero Internacionalista es el afiliado estadounidense de la Tendencia Comunista Internacionalista.

Para más información sobre nuestra organización y respuestas a cuestiones comunes, véanse: <https://www.leftcom.org/es/about-us>

Información de contacto y publicación

Cuadernos Internacionalistas, 1o volumen, número 7, invierno 2024

Dirija toda correspondencia a:

Correo electrónico: us@leftcom.org

Sitio web: www.leftcom.org/es

Instagram: @iwg.official

Twitter: @IWGOfficial

Facebook: @iwgusa

Escanee nuestro código QR para acceder a nuestro sitio web:

